

NEW LEFT REVIEW 110

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2018

	ARTÍCULO	
STATHIS KOUVELAKIS	Zona fronteriza	7
BEATRIZ GARCÍA <i>ET AL.</i>	Huelga feminista en España	39
FRANCIS MULHERN	Revoluciones críticas	43
ENTREVISTA		
FERNANDO MARTÍNEZ	Pensar por nosotros mismos	61
ARTÍCULO		
MIKE DAVIS	El historiador del clima	89
OBITUARIOS		
JULIANA NEUENSCHWANDER & MARCUS GIRALDES	Marielle Franco	137
MARIELLE FRANCO	Después de Dilma	143
CRÍTICA		
WOLFGANG STREECK	¿El cuarto poder?	151
PHILIP DERBYSHIRE	Huérfanos de Freud	163

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

Marielle Franco

1979-2018

«PORQUE LES DIJO a los pobres la verdad / Los ricos le dieron caza y la echaron de este mundo». El epitafio de Brecht a Rosa Luxemburg podría servir también para Marielle Franco. Concejala de la ciudad de Río —y activista de primera fila contra el reciente decreto de Temer que otorga al ejército federal el control de la seguridad pública en el estado de Río de Janeiro, en buena parte para dominar las favelas—, Marielle fue asesinada a tiros junto a su chófer, Anderson Gomes, el 14 de marzo de 2018. Las balas que los mataron formaban parte de un lote que se había vendido a la policía federal en Brasilia. Pero si Luxemburg fue demonizada —no solo por la clase dirigente, sino también por el ala probersteiniana de la socialdemocracia alemana— después de que los protonazis *Freikorps* la asesinaran en 1919, Marielle ha sido beatificada por el oligopolio mediático brasileño, empezando por el conglomerado *O Globo*. La operación es comparable a la que se orquestó tras el asesinato del sindicalista del Amazonas Chico Mendes, otro militante socialista que fue convertido en «amigo de la selva» tras su muerte a manos de los barones del caucho en 1988. La muerte de Marielle provocó una enorme protesta en Brasil donde fervientes multitudes airadas se manifestaron acongojadas en Río y en otras ciudades, a las que pronto se les unió una ola de indignación mundial. En respuesta a esta movilización, la *Rede Globo* tv y el resto de los medios se dispusieron a estetizar y comercializar la imagen de Marielle, dedicando a la noticia las horas de máxima audiencia. Estos mismos medios habían sido corresponsables del derrocamiento antidemocrático de Dilma Rousseff, presidenta de la República como representante del Partido de los Trabajadores, una destitución que Marielle había denunciado como un acto de autoritarismo

que estrangulaba el proceso democrático¹. La estrategia mediática tiene un propósito doble: ante la genuina rabia popular, busca neutralizar a la izquierda, falsificando la imagen de Marielle y transformándola en algo más aceptable para el sistema; y sirve también para barnizar la propia imagen de los medios con una pátina de tolerancia liberal, en contraste con una derecha cada vez más autoritaria.

Marielle nació y creció en el Complejo da Maré, un poblado descontrolado de favelas situado al norte de Río. Su padre fue empleado administrativo; su madre, abogada. Marielle recibió su formación inicial a través del catolicismo de la favela. Como adolescente activista de la Iglesia, en 1999 se ganó una plaza en un curso preuniversitario recién inaugurado en el CEASM, el Centro de Estudios y Acción Solidaria de Maré². Allí el profesor de historia era el carismático militante de ala izquierda del PT Marcelo Freixo, asistente a su vez del historiador católico de izquierdas y diputado federal Chico Alencar. Según contaba ella misma, su radicalización política se había producido un año antes a raíz de la muerte de una amiga suya en un tiroteo entre policías y narcotraficantes. A partir de entonces, su principal motivación fue la defensa de la vida humana pobre y negra contra la ferocidad armada de las fuerzas de seguridad del Estado y de sus avatares gangsterizados y paramilitares, que operaban fuera de la ley. Su condición de madre soltera –su hija Luyara Santos nació durante el año en que comenzó a estudiar en el CEASM– la radicalizó también como feminista: como ella misma escribió, «me ayudó a convertirme en una luchadora por los derechos de las mujeres y a luchar por estas cuestiones en las favelas»³. Haciendo malabarismos para compaginar su actividad política con los estudios y la maternidad, en 2002 Marielle ingresó, gracias a una beca integral, en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, donde obtuvo la licenciatura en sociología. A continuación, cursaría un curso de maestría en Administración en la Universidad Federal Fluminense. Allí defendió su tesis, que analizaba el impacto social de las fuerzas de seguridad en las favelas⁴.

¹ Véase, en este mismo número, Marielle Franco, «After the Take-Over: Mobilizing the Political Creativity of Brazil's Favelas», *NLR* 110, marzo-abril de 2018; «Después del golpe. Movilicemos la creatividad política de las favelas brasileñas», *NLR* 110, mayo-junio de 2018.

² El CEASM formaba parte de un programa destinado a los extrarradios urbanos de Brasil para reducir las abismales desigualdades en el acceso a la educación; había sido creado por iniciativa de los movimientos sociales y era gestionado por diversas ONG.

³ Véase su página web: www.mariellefranco.com.br.

⁴ Su Tesis de maestría sobre las Unidades de Policía Pacificadora (UPP), titulada «UPP – a redução da favela a três letras: uma análise da política de segurança pública do Estado do Rio de Janeiro», disponible en <https://bit.ly/2FWbj5W>.

Para la izquierda del PT, los compromisos que pactó el primer gobierno de Lula, a partir de 2002, supusieron un trago amargo. Aunque el PT ganó repetidamente el voto presidencial popular –en 2002, 2006, 2010 y 2014– apenas podía penetrar la densa red de amaños clientelares, de patronazgos y poderes locales que apuntalaban la oligarquía parlamentaria de Brasil. El equipo de Lula fue acusado, además de implementar un programa económico neoliberal en sus primeros cuatro años, de comprar diputados. En 2004 se escindió del PT una facción izquierdista, que se presentó a las elecciones de 2006 como el Partido Socialismo y Libertad. Freixo fue candidato del PSOL para la asamblea legislativa del estado de Río. Marielle se unió a su equipo de campaña y se convirtió en su asistente parlamentaria en 2007; su trabajo se centró sobre todo en emplear la plataforma que ofrecían las comisiones de investigación parlamentaria con el fin de hacer frente a la violencia policial.

Alta, exuberante, educada, elocuente, trabajadora y extremadamente valiente, Marielle se convirtió en una figura política poderosa, que intervino contra las tropas del BOPE y sus acorazados en las favelas, apoyando a las familias de los muertos a manos de la policía. Un dirigente de Maré la recordaba en una reunión de mujeres del barrio, tomando nota de todo lo que se decía⁵. Junto con su hija Luyara, se instaló en su casa con su compañera Monica Benício, una arquitecta también de Maré, y escribió aún más profusamente –blogueando, por ejemplo, con #AgoraÉQueSãoElas [ahora les toca a ellas], una iniciativa para la «primavera feminista» de 2015 en Brasil–. Para entonces la ofensiva derechista contra el gobierno del PT avanzaba ya a buen ritmo, ayudada por una severa recesión económica. Retrospectivamente, podemos situar el origen del ciclo brasileño de repolitización izquierda-derecha en las manifestaciones espontáneas de 2013, que reflejaban un malestar social difuso que se manifestaba en eslóganes contra las subidas de las tarifas de los autobuses municipales, la violencia policial, la precariedad de los servicios públicos y el despilfarro de dinero público que supuso la organización de la Copa Mundial de Fútbol. Las protestas coincidieron con el mayor número de huelgas que se recuerda en la historia reciente del país.

Con anterioridad incluso al comienzo de la recesión de 2014, el aumento del coste de la vida había puesto de manifiesto los límites del modelo de gobierno del PT, basado en reducir la extrema pobreza y en el estímulo del

⁵ Anna Brisola, «Marielle Franco viva! Presente! Os ideais da vereadora persistem», *Jornal Empoderado*, marzo de 2018.

consumo, a la vez que se mantenía intacta la estructura socioeconómica. Con el empeoramiento de la situación económica —el crecimiento del PIB disminuyó nueve puntos—, el gobierno de Dilma permaneció bloqueado y a la defensiva. Quedó así preparado el terreno para una ofensiva procesal contra la corrupción que se extendía por todo el sistema. Se trató, sin embargo, de un ataque altamente politizado, cuyo objetivo era el *impeachment* parlamentario-judicial de la propia Dilma, a pesar de la falta de prueba alguna de corrupción personal. Entre marzo de 2015 y marzo de 2016 tuvieron lugar, cada semana, enormes manifestaciones derechistas que pedían la cabeza de la presidenta, y que contaron con una cobertura mediática complaciente. En agosto, Temer ya se había instalado en el palacio presidencial. Si la imagen de las protestas de 2013 representa a jóvenes que resisten la represión, la de las manifestaciones en favor del *impeachment* que tuvieron lugar en 2015 y 2016 es la de familias pudientes que se hacen *selfies* con la policía: la de un nuevo populismo derechista que emerge en Brasil.

He aquí el contexto en el que Marielle se presentó como candidata del PSOL a las elecciones municipales de Río en octubre de 2016. Fue un resultado contundente: ganó más de 46.000 votos, lo que la situó en el quinto lugar entre cincuenta y un concejales. Al frente de la comisión de la mujer, sacó adelante una marea de propuestas y leyes en materia de vivienda, cuidado infantil, transporte, salud, derechos del colectivo LGTB, condiciones penitenciarias, violencia sexual y aborto. Sobre todo, se sirvió de la plataforma política para combatir el despliegue militar de Temer, que, a las órdenes del general Braga Netto, debía «imponer el orden» en el estado de Río de Janeiro en febrero de 2018. Marielle fue nombrada investigadora-jefe en la comisión municipal que debía supervisar la intervención militar federal. El 14 de marzo, día de su asesinato, el PSOL había interpuesto un recurso judicial contra el decreto de Temer, por considerarlo desproporcionado y políticamente motivado por el objetivo de influir en las elecciones de 2018, a las que Marielle tenía previsto presentarse como candidata del PSOL para vicegobernadora.

Mucho se ha dicho sobre lo que Marielle simbolizaba en tanto que unión de identidades: joven, negra, bisexual, orgullosa, *favelada*. Pero Marielle era alguien singular, tanto en su militancia política como en lo que atañe a su persona. Era, sin lugar a dudas, una de las personalidades más capaces entre las llamadas a liderar la nueva izquierda brasileña y estaba determinada a lidiar con las múltiples capas de riqueza y poder que constituyen la oligarquía. Desde su asesinato, los medios corporativos han tratado

de apropiarse de su poder simbólico. En sus representaciones, la imagen de Marielle se ha vuelto opaca. Ha habido incluso intentos de explotar su muerte para legitimar el decreto de Temer avalando el terror de Estado: sería la supuesta «prueba» del problema de criminalidad que sufre Río de Janeiro y para el que la represión militar constituye la solución. Según ha dicho la compañera de Marielle, Monica Benício, la «seguridad» que aporta una intervención así podrá sentirse en los distritos más ricos del sur de Río, pero para los que habitan en las favelas solo significa más miedo, más terror, más dolor, más muerte, más sangre⁶. Servirse de la muerte de Marielle para justificarla era traicionar todo lo que ella representaba.

La combinación de la crisis económica, la reacción ideológica que pone de manifiesto la emergencia de la nueva derecha y la realidad de un Gobierno federal constituido por los residuos morales de la política tradicional de casta presagia una perspectiva sombría para Brasil, un futuro en el que los *favelados*, los negros, los sin tierra y los indios sufrirán niveles más altos de coerción, que también afectará negativamente a las formas de organización de la izquierda. Este es el contexto en el que tuvo lugar la ejecución de Marielle; lo cual no significa, en una sociedad tan violentamente desigual como es la brasileña, que el crimen no pudiera haber ocurrido antes. Dos semanas después de las muertes de Marielle y Anderson, milicias de terratenientes, aplaudidas por líderes políticos derechistas, abrieron fuego contra la caravana electoral de Lula. Poco después, el 7 de abril, Lula era arrestado; sin pruebas reales, su condena se basaba únicamente en artículos periodísticos y en las alegaciones de un estafador convertido en testigo de la acusación pública, que ha recibido a cambio una generosa reducción de su propia condena. Treinta años después de la muerte de Luxemburg —y a raíz de la catástrofe que el Estado de los *Freikorps* había provocado—, Brecht escribió otro epitafio para ella y para Karl Liebknecht, con ocasión de la nueva inhumación de sus restos en la RDA:

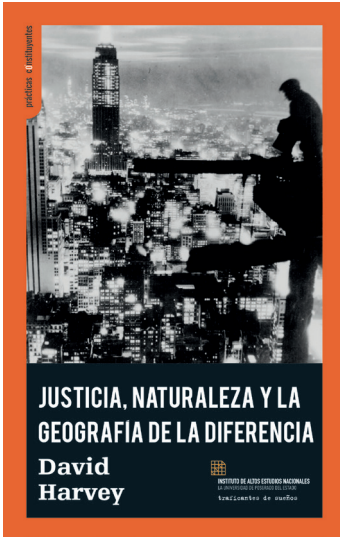
Aquí yace enterrada
 Rosa Luxemburg
 Una judía de Polonia
 Defensora de los obreros alemanes
 Muerta por orden
 De los opresores alemanes. Oprimidos,
 ¡Enterrad vuestras discordias!

⁶ Véase la entrevista que Monica Benício concedió a Júlia Dias Carneiro, «Rejeição da família, pedido de casamento e luto: a história de amor interrompida de Marielle e Monica», BBC Brasil no Rio de Janeiro, 30 de marzo de 2018.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia

Mike Davis

Este libro está escrito a partir de un hondo compromiso con la política de la justicia social y medioambiental y para ello explora nuevas maneras de reflexionar sobre el futuro de la urbanización en el siglo XXI, las formas de producción de la naturaleza en el capitalismo, las dinámicas espaciales y temporales de este y su relación con la lucha de clases y el antagonismo político expresados en la modernidad y la posmodernidad. El libro reflexiona sobre los conceptos fundacionales relacionados con estas problemáticas para comprender cómo el espacio, el tiempo, el lugar y la naturaleza, que constituyen los marcos materiales de la vida cotidiana, están constituidos y representados a través de las prácticas sociales en el modo de producción capitalista. El análisis de David Harvey considera estas dinámicas socioespaciales y socioecológicas no como elementos separados, sino como macroprocesos interrelacionados entre sí en la reproducción de la estructura de poder y dominación de las sociedades capitalistas actuales. El libro describe también cómo se producen las diferencias geográficas y muestra cómo estas resultan fundamentales para la exploración de alternativas políticas, económicas y ecológicas útiles para la transformación de las relaciones económicas y políticas contemporáneas.

Colección: Prácticas constituyentes 18
PVP: 30 €